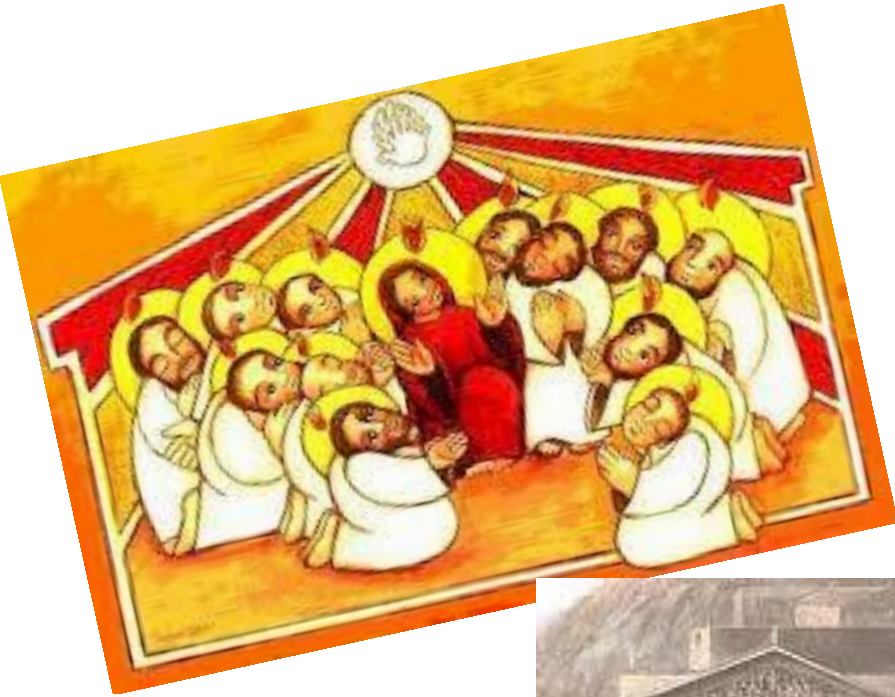


Me gustaría compartir con ustedes
cuáles son, según la Biblia, algunos
de los efectos que podemos ver de su
presencia en medio nuestro...
cambiemos la expresión...

**¿cómo se nos vería desde afuera
si ese Espíritu de la verdad
permanece con nosotros y está en
medio nuestro?**

En el libro de los Hechos de los Apóstoles hay tres relatos que me parecen aleccionadores:





**Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos.
De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado,
que llenó toda la casa donde se alojaban.**

**Aparecieron lenguas como de fuego,
que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.**

**Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas
extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse.**

**Residían entonces en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todos
los países del mundo. Al oírse el ruido, se reunió una multitud, y estaban
asombrados porque cada uno oía a los apóstoles hablando
en su propio idioma. Fuera de sí por el asombro, comentaban:
—¿Acaso los que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno
los oímos en nuestra lengua nativa? Partos, medos y elamitas,
habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia,
Frigia y Panfilia, Egipto y los distritos de Libia junto a Cirene, romanos
residentes, judíos y prosélitos, cretenses y árabes:
todos los oímos contar, en nuestras lenguas, las maravillas de Dios.**

Fuera de sí y perplejos, comentaban:

—¿Qué significa esto? Otros se burlaban diciendo:

—Han tomado demasiado vino.



En el cap. 2 de los Hechos de los Apóstoles se nos relata cuando los discípulos estaban a puertas cerradas por miedo a los judíos, y sienten un ruido estremecedor que venía desde el cielo y ven como unas lenguas de fuego que se posan sobre cada uno.

Dice el texto *quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.*

¿Qué ven los que son testigos de estos hechos?... nosotros que veremos entre nosotros mismos, o **¿cómo nos ven** nuestros amigos y familiares, la realidad con cual vivimos y trabajamos todos los días... dice el texto: ***estaban llenos de asombro y sorpresa... algunos creían, burlándose, ¡que estaban borrachos!***

Pero **hay** un tema que a mí siempre me da vueltas, y es que cada uno lo escuchaba hablar en su lengua materna, pero no solo eso, sino además se los entiende, se sabe lo que dicen...
¡se los oye hablar las maravillas del Señor!

Creo que un efecto de la presencia del Espíritu de la verdad en nosotros, y podemos decir de nuestra familia o comunidad, es que podemos hablar con todos, y que lo que digamos tenga coherencia y claridad; digo algo más, que lo que expresemos sean palabras que digan **“maravillas”**, y no palabras que transmitan desasosiego, desesperanza y angustia... palabras que llenen el clima de positividad a pesar de decir la verdad, **¡porque vemos con claridad!**

El sueño de Pedro y la conversión de Cornelio.

Ya en el cap. 10 pasa algo interesante. **Un día** Pedro tuvo una visión, se le presentó en un mantel comida prohibida para un verdadero israelita. Esa visión venía desde el cielo y descendía hacia la tierra. Junto con ella escucha una palabra que le dice:

levántate Pedro y come. Por supuesto que Pedro contesta que *no, nunca he profanado ni he comido nada impuro,* responde.

La voz le dice nuevamente *lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.*

Esa visión y esas palabras se repitieron por tres veces, y luego todo subió a los cielos



Pedro y Cornelio

10 ¹Vivía en Cesarea un tal Cornelio, capitán de la cohorte itálica; ²hombre piadoso, que veneraba a Dios con toda su familia. Hacía muchas limosnas al pueblo y oraba constantemente a Dios.

³A eso de las tres de la tarde, vio claramente en una visión a un ángel de Dios que entraba en su habitación y le decía:

—Cornelio.

⁴Él lo miró asustado y dijo:

—¿Qué quieres, Señor?

Le contestó:

—Tus oraciones y limosnas han subido a la presencia de Dios y son tenidas en cuenta. ⁵Ahora envía gente a Jafa, a buscar a un tal Simón, por sobrenombre Pedro. ⁶Se aloja en casa de Simón el curtidor, al lado del mar.

⁷Cuando se marchó el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso y de confianza, ⁸les explicó el asunto y los envió a Jafa.

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar. Como era cerca del mediodía, ¹⁰sintió apetito y quiso comer algo. Mientras se lo preparaban, cayó en éxtasis. ¹¹Vio el cielo abierto y un obje-

to como un mantel enorme, descolgado por las cuatro puntas hasta el suelo: ¹² contenía toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves.

¹³Y oyó una voz:

—¡Vamos, Pedro, mata y come!

¹⁴Pedro respondió:

—De ningún modo, Señor; nunca he probado un alimento profano o impuro.

¹⁵Por segunda vez sonó la voz:

—Lo que Dios declara puro tú no lo tengas por impuro.

¹⁶Esto se repitió tres veces y enseguida el objeto fue elevado al cielo.

¹⁷Mientras Pedro, desconcertado, se interrogaba sobre el significado de la visión, los enviados de Cornelio que habían preguntado por la casa de Simón, se presentaron a la puerta, ¹⁸y preguntaron si se alojaba allí Simón, de sobrenombre Pedro. ¹⁹Pedro seguía dándole vueltas a la visión, cuando el Espíritu le dijo:

—Mira, tres hombres preguntan por ti. ²⁰Levántate, baja y sin dudarle vete con ellos, porque yo los he enviado.

En esos momentos viene una comitiva desde otra ciudad buscando a Pedro, porque un capitán romano, llamado Cornelio, lo hacía llamar porque quería escuchar su predicación.

Pedro no salía de su asombro de la visión, cuando escucha que lo vienen a buscar, junto con esto, el **Espíritu Santo** le aconseja que baje con ellos hasta el lugar donde residía este romano, y ¡que lo haga sin dudarlo!

Quando llega,
Cornelio y toda su
familia lo reciben en
su casa, lo escuchan
y mientras estaban
atentos
a la predicación de
Pedro, el Espíritu
Santo se derramó
sobre todos ellos.



Más tarde, la Iglesia de Jerusalén se entera de lo sucedido lo manda a llamar a Pedro para que dé explicaciones sobre lo ocurrido.

Y Pedro tiene una de las más hermosas respuestas que están presentes en la Biblia; les cuenta su visión, las palabras que había escuchado, la disponibilidad a la conversión de toda la casa de Cornelio, y les dice:

***“si Dios les da también
a ellos lo mismo que nos
ha dado a nosotros que
hemos creído en el
Señor Jesucristo
¿quién soy yo para
oponerme a Dios?”***

Creo nuevamente que si el Espíritu
de la verdad está en medio nuestro,
está en mí o en mi comunidad,
quién soy yo para decir

**¿quién puede o no pertenecer a la
misma?,**

o peor, ¡quién es digno de!

Creo que el Espíritu nos invita a creer
en la posibilidad que tiene el otro de ser
una mejor persona,
a pesar de mí o de nosotros.

Muchas veces pienso que no dejamos lugar
para que el Reino de Dios con su
generosidad, misericordia, justicia y
solidaridad se vea en los otros,
gracias a los otros...

**¡porque nosotros no somos testimonio real
de esos gestos!...por lo tanto otros tampoco
lo pueden hacer; ¿se acuerdan?**

Como la actitud del Fariseo que no hace y
tampoco deja a los otros entrar
en el Reino de Dios.



Por último hay otra expresión hermosa en los Hechos de los Apóstoles que realmente nos trasmite el por qué el sacramento del Espíritu Santo es un sacramento de madurez.

Pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles sobre ustedes ninguna carga... (15,28). Otra traducción dice, ***el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido...***

Leemos también: *Nosotros
somos testigos de estas cosas, y
también el Espíritu Santo (5,32)*



Creo que muchas veces hemos entendido nuestro compromiso eclesial, o nuestra participación en la familia de Dios, o en su Reino, como una pertenencia un poco marginal, estamos y a veces no somos hijos, hermanos, participantes activos de la justicia, solidaridad, caridad, y todas las actitudes que pensemos forman parte de la carta credencial del Reino de Dios

Y fíjense con que fuerza pone en estos textos el lugar de aquellos que han recibido el Espíritu.

No dice “nosotros escuchamos y obedecemos al Espíritu de Dios”;

no dice “se nos revelo lo que tenemos que hacer”; sino que

hemos decidido... al Espíritu y a

nosotros nos parece...

Sería bueno pensar que un efecto claro de la presencia del Espíritu en la comunidad y en nuestra vida es comprometernos no solo desde la acción, sino desde el involucrarnos en la definición de nuestras vidas en ese Reino que genera esos gestos de solidaridad y caridad. Ya no somos niños a los que se debe marcar el camino continuamente, somos personas adultas que debemos saber dar explicación de nuestros actos, el saber por qué hoy estamos acá, y el para qué queremos acompañar a nuestras ahijadas para que sean **“discernidoras junto al Espíritu”** de sus vidas

Para terminar, volvamos a la frase primera...

“Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra”. El Espíritu quiere venir a ustedes nuevamente a través de sus ahijadas, sabemos que más allá de nuestro querer, vendrá:

¿dejaremos ese espacio en nuestras vidas para que nos transforme en sus testigos, para que se nos vea con claridad los efectos de su presencia en medio nuestro *hasta los confines de la tierra...?*

Para preguntarnos:

¿Qué palabras de fraternidad, solidaridad, justicia y caridad serían efectos de la presencia del Espíritu entre nosotros, signos de que está en medio nuestro? Palabras reales, creíbles, que generen ese movimiento de cuestionamiento y asombro que generó a aquellos que escuchaban a los discípulos en Jerusalén.

**Compartamos, si nos animamos,
si existen situaciones semejantes en
nuestras vidas, trabajos o en nuestra
misma familia, en las cuales no
damos o no dejamos espacio para
la oportunidad de los otros.**

**Solamente nosotros podemos...
¿generamos espacios de posibilidad
para aquellos que no piensan o no
ven la vida como nosotros?**

**Por último, sabemos discernir
junto a nuestra familia, y aquí
también entran nuestros hijos,
algunas opciones importantes de
nuestros proyectos.**

**Lo dialogamos con nuestros
esposos, o esposas... tienen
alguna palabras los jóvenes y
niños... y ¡Dios qué!**

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo,
ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;

mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén.